



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Prólogo al libro *Acá no es** de Eduardo Nogareda

Acá no es, el título de este libro, proviene de la centralidad de la composición “La perfecta”, relativa a la tormenta sobre Montevideo. No sólo la tormenta meteorológica, sino también la personal y la sentimental de la que aparecen algunos desencuentros amorosos, recuerdos del pasado siempre vivos y un impreciso desacomodo del sujeto. La imagen poética de la tormenta montevideana es compleja y en su desarrollo a través de gran parte del libro se imanta con una subjetividad de claves personales que están por las de todos nosotros.

A la mitad de la poesía se dice que *luego todo reaparecerá pero estará distinto*, con lo que por asociación con los cambios en los estados del tiempo se instala –según nos parece- el asunto del devenir de la existencia.

Como el cambio en la existencia no es estable ni previsible, el hablante lo proyecta a las ciudades en general y a lo que muda en ellas. Dice:

*mientras dura la tormenta perfecta
las ciudades cambian de domicilio*

*acá no es
(La perfecta)*

Al final de estos versos aparece la vivencia del desplazamiento continuo, de la deriva del deseo que termina desarraigando a los seres por la mudanza permanente. Y, al mismo tiempo, es posible que aparezca la vivencia de la insatisfacción por lo incumplido, por lo que pudo ser en un lugar que no se halla y que, de poder marcar ese lugar como a una baldosa, con un lápiz de labios, -como dice el poeta-, también es un no lugar. Un sitio de postergaciones.

En el libro de Nogareda hay un movimiento dual entre el reconocimiento-desconocimiento de ese sitio que solo asegura seguir la búsqueda sin fondo y sin fin. Más allá del impedimento para lo definitivo, en el poemario hay unas pocas certidumbres. Por tanto el lugar personal del hablante es un escenario de incumplimientos y de carencia en el que se gesta algún fracaso. Entre esos fracasos también se encuentra el de la actualidad en tanto que tiempo presente ficcional aunque tiene su segura compensación en la escritura.

En realidad hablamos de aquello que da una entonación varonil y emotiva, fundamental en la atmósfera del libro, tan parecida a nuestro ambiente espiritual.

En *Acá no es* se reúnen verso y prosa poética muy lograda (solo ocho textos), cadencias y giros próximos al habla urbana rioplatense que trae ecos e inflexiones que recuerdan –por momentos y a modo de ejemplo- a J.C. Onetti, Juan Gelman, M. Benedetti, Enrique Estrázulas y algunos poetas y letristas del tango.

Asimismo la presencia de un léxico con algunos términos populares del español del área de nuestra referencia (chamuyo, tranguai, la frustra, morfaron, etc.) colabora con el cauce de una nostalgia constitutiva a la que se agrega un ademán tristón y quizá algo desaliñado.

Pero el estado y la atmósfera que de alguna manera nos embarga en el libro no le hace lugar a la confesión fácil. Por el contrario, si hay dolor es austero como el rezongo del fuelle de un bandoneón y es parco porque –como decía Alfredo Zitarrosa- *Becho quiere un violín que sea hombre / que al dolor y al amor no los nombre (El violín de Becho)*.

Aunque después al amor primero y al dolor después se los diga igual, especialmente con los silencios y el hablar entrecortado, sugerente. Un hablar que con “cortes y quebradas” reproduce, desde la sintaxis, una respiración comprometida.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

La lectura de este libro de poesía acercará a los lectores a los rasgos entrañables de nuestro carácter y de nuestras propensiones, muchas de las cuales tienen fuerza de idiosincrasia e identidad que se recrean con propuestas de plena realización literaria.

En los poemas Montevideo tiene una presencia determinante, pautada no solo por las muchas veces que se la nombra y escribe con minúscula, sino además por el nombre de algunas de sus calles, esquinas, barrios y lugares.

Ahora bien, en la 3ª composición –cuando el poeta evoca la imagen bohemia de los que trasnochaban y regresan en medio de un viento enamorado de la ciudad, a la que le levanta la pollera- ya se dice:

*para no olvidar el dónde de su cómo
cada uno busca su baldosa y si la encuentra
le hace una marca con un lápiz de labios
que perteneció a una tormenta de verano
(Sin freno ni tiento)*

Parece claro que lo montevideano en el libro es un enclave: un sitio que verdaderamente también puede no ser por señalar al mismo tiempo la pertenencia y la pérdida, la presencia y la continua ausencia.

No obstante esta determinación rioplatense, Eduardo Nogareda evita lo previsible –como de alguna manera ya se dijo- mediante la creación verbal autónoma. Una creación poética que ofrece la posibilidad de ricas lecturas gracias al despliegue de imágenes con resonancias personales. Pero las imágenes también son el lenguaje que las compone y son portadoras de identidad regional y colectiva. De esta manera lo que concierne al yo también nos involucra, testimonia y pertenece.

El telón de fondo montevideano y rioplatense en el libro tiene compases del tango, ritmos de la murga y del candombe, un zaguán y un piano, las orillas del río, la lluvia y la humedad pertinaces y metafísicas, las marcas urbanas que identifican lo vivido y lo que desapareció en el escenario edilicio tanto como en el íntimo y recoleto.

No falta el humorismo y la ironía en algunos textos, tampoco algunas inflexiones verbales con dejos de una amargura que además atisba la caducidad humana en curso (*están muy cambiados los rincones / donde fuimos débiles pero inmortales* (Del mercado). Ni falta el tópico del retorno desde el exilio, el de los desaparecidos, el de figuras (¿nacionales?) paradigmáticas, el del llamado mar que suele ofrecernos *un horizonte de barcos*.

Acá no es es un libro montevideano que habla de muchas de nuestras pertenencias espirituales e idiomáticas, recreadas desde encrucijadas autorales compartibles. Un libro en el que culminan asuntos y trayectorias de los anteriores libros de Eduardo Nogareda, un libro necesario en el que podemos reconocernos en libertad pero bajo una sabia advertencia final:

*ojo con la boca de la herida
no te creas todo lo que te dice
(Copillitas)*

Ricardo Pallares